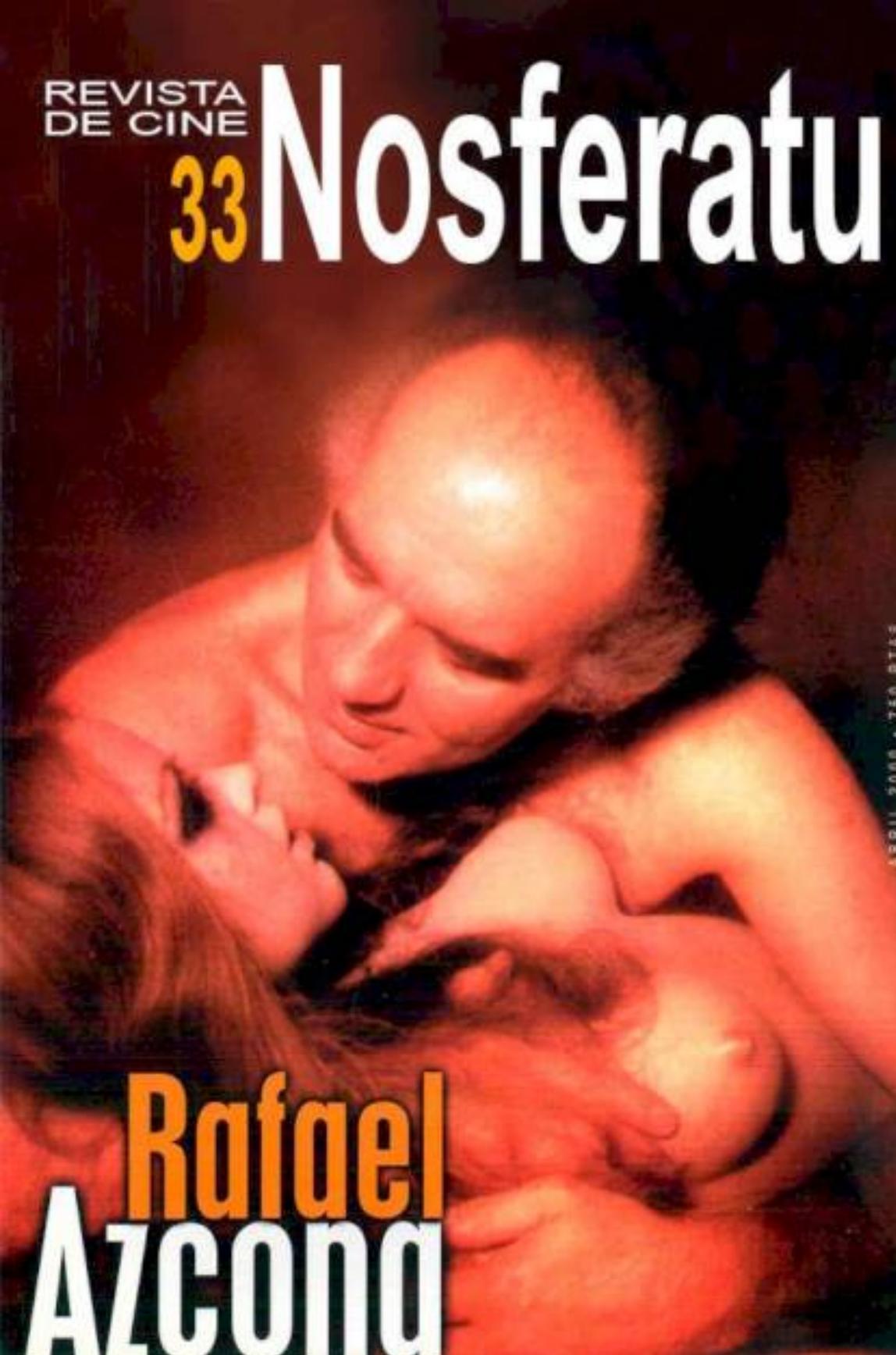


REVISTA  
DE CINE

33

# Nosferatu



**Rafael**  
**AZCONA**

La revista *Nosferatu* nace en octubre de 1989 en San Sebastián. Donostia Kultura (Patronato Municipal de Cultura) comienza a organizar en 1988 unos ciclos de cine en el Teatro Principal de la ciudad, y decide publicar con cada uno de ellos una revista monográfica que complete la programación cinematográfica. Dicha revista aún no tenía nombre, pero los ciclos, una vez adquirieron una periodicidad fija, comenzaron a agruparse bajo la denominación de "Programación Nosferatu", sin duda debido a que la primera retrospectiva estuvo dedicada al Expresionismo alemán. El primer número de *Nosferatu* sale a la calle en octubre de 1989: Alfred Hitchcock en Inglaterra. Comienzan a aparecer tres números cada año, siempre acompañando los ciclos correspondientes, lo que hizo que también cambiara la periodicidad a veces. En junio de 2007 se publica el último número de *Nosferatu*, dedicado al Nuevo Cine Coreano. En ese momento la revista desaparece y se transforma en una colección de libros con el mismo espíritu de ensayos colectivos de cine, pero cambiando el formato. Actualmente la periodicidad de estos libros es anual.



*Rafael Azcona. Espainiako zinemaren gidoigile nagusia da. Bere curriculum zabal eta bikainean Marco Ferreri, Luis García Berlanga, Carlos Saura, Fernando Trueba, José Luis Cuerda edo José Luis García Sánchez bezalako errealizadoreak ditu lagun, eta berak parte hartu dueneko filmen egile izateari uko egiten badio ere, bere arrastoa begi bistakoa da. Ondoren datorren elkarrizketan, gehien markatu duten esperientzia autobiografikoetako batzuk azaltzen ditu, bai eta lan egiteko erabiltzen duen metodoa eta bere gidoiek askotan jorratzen dituzten gaiak ere.*

Conversar con Rafael Azcona es un verdadero placer. Ya habíamos tenido la ocasión de comprobarlo en anteriores ocasiones, especialmente cuando compulsamos con él los datos biográficos y filmográficos que después publicamos en nuestro libro *Guionistas en el cine español. Quimeras, picarescas y pluriempleo* (Filmoteca Española/Cátedra. Madrid, 1998). Aquella inolvidable charla, que luego derivó por otros derroteros que nos resultaban particularmente cercanos, como su colaboración con Marco Ferreri y sus relaciones con la Escuela de Barcelona, fue relativamente informal o, para decirlo abiertamente, sin los formulismos ni los instrumentos —léase magnetofón— propios de una entrevista.

Sabido es que el guionista de **El pisito** (1958) o **El verdugo / La ballata del boia** (1963), aduciendo motivos absolutamente respetables, rehuye particularmente este género periodístico, pero precisamente eso, una entrevista —en profundidad, para ser más exactos— con Azcona, es lo que *Nosferatu* solicitaba de nosotros para este número monográfico. No negaremos que tuvimos que vencer alguna reticencia, incluso la propuesta de utilizar el fax o el correo electrónico para evitar el “cara a cara”, pero es de absoluta justicia reconocer la exquisita gentileza y disponibilidad de Azcona para hacer una excepción a su regla y prestarse a nuestro cuestionario. Sobre todo, desde el momento en que, como reconoce más adelante, “*cuando el hombre dice que sí a alguna cosa, se jode*”. Esperamos, muy sinceramente, que esta vez no sea así.

Partiendo de la base de que los filmes basados en guiones suyos recorren más de cuarenta años y se

acercan al centenar de títulos —indistintamente producidos en España o en Italia—, rechazamos la insensatez de plantear un cuestionario individualizado en ejemplos concretos. Optamos por los grandes temas, ilustrados —eso sí— con casos específicos, e intentamos, dentro de lo posible, que la conversación discurriera por senderos más próximos a los de la charla que a los del interrogatorio. Periódicas requisitorias tuyas acerca de la hora en la que iríamos a comer o si preferíamos carne o pescado fueron, junto con algunas llamadas telefónicas, las únicas interrupciones que sufrimos durante tres deliciosas horas después prolongadas durante el almuerzo y una larga sobremesa en un territorio que Rafael Azcona, muy gentilmente, insistió que fuera el suyo.

Lo que sigue es el resultado de esa intensa jornada madrileña, primero fielmente transcrita por nosotros y posteriormente revisada y corregida, según lo pactado, por el entrevistado. Las variaciones son mínimas y, en todo caso, creemos que el resultado final responde a nuestro objetivo: hacer emerger de entre las palabras un retrato lo más fidedigno posible del personaje. No sólo del más insigne guionista del cine español —unánimemente reconocido así por cuantos colegas suyos hemos entrevistado en otras ocasiones— sino del ser humano entrañable, jovial y divertido que sustenta al profesional que ha hecho de sus vivencias y de sus agudas dotes de observación sus mejores instrumentos de trabajo.

No nos olvidamos del humor. La entrevista comienza con una pregunta sobre este aspecto indisoluble de la obra de Azcona, pero va mucho más allá del ámbito estrictamente profesional. Decía Luis Buñuel que un día sin risas, no sonrisas sino carcajadas, era un día perdido. Podemos afirmar, en este sentido, que nues-

tra jornada con Azcona no tuvo un solo minuto de desperdicio.

## La ideología del humor

**Nosferatu:** Casualmente, ayer vimos dos escenas de películas basadas en guiones tuyos. Tanto **El pisito** (Marco Ferreri, 1958) como **El verdugo / La ballata del boia** (Luis García Berlanga, 1963) abordan el tema de la vivienda desde una perspectiva sarcástica derivada de la dificultad de los pobres para hacerse con un piso, lo cual plantea una doble pregunta: ¿Hay un humor de derechas y otro de izquierdas? ¿Es lícito reírse de los pobres?

**Rafael Azcona:** Se dice que el humor es de derechas. Es algo que vengo oyendo durante toda mi vida, pero con lo que no acabo de estar de acuerdo. Habrá humoristas que como ciudadanos sean de derechas y otros que sean de izquierdas, pero el humor, hasta el más cándido, siempre es corrosivo. Se han dado cincuenta mil definiciones del humor; personalmente, me quedo con la que dice que es una manera de ver el mundo. Respecto a esas dos secuencias que mencionáis, rechazo que hagan irrisión de los pobres. Para empezar, todos somos más o menos pobres, más o menos paráliticos y más o menos estúpidos, porque incluso Bill Gates quiere tener más dinero, Fermín Cacho bajar sus marcas y Einstein, en su día, quiso dejar claro, de una vez y para siempre, el lío ése del Cosmos: hay que ser definitivamente imbécil para creer que uno es perfecto. Dicho esto, jamás me he reído de los desgraciados —en todo caso, me he reído con ellos, como un colega— y en la medida en que puedo ser tierno —algo que está por ver— sus desgracias me han enternecido. De quienes en esas secuencias se hace irrisión es de aquello y de aquellos que condenan a

esa pobre gente a ser como es y a hacer lo que hace. A primera vista parece que el hombre, ante los problemas que le plantea la vida, puede optar por el "sí" o por el "no". Pero debe de ser falso, porque demasiado a menudo se ve obligado por las circunstancias a decir "sí", y entonces el hombre se jode: en esas películas, uno de los personajes dice sí a ser verdugo y el otro a casarse con una vieja, y en los dos casos lo hacen bajo presiones aplastantes que los dejan laminados. José Luis García Sánchez explicaba muy bien todo esto cuando le preguntaban qué había detrás de **Adiós con el corazón...** (2000), la última historia que hemos hecho juntos. ¿Con qué frase se podría sintetizar la película?, le preguntaban. Y él respondió: "*Es facilísimo: Las sardinas intentan no ser comidas por los tiburones*". En **El pisito** el protagonista es víctima no sólo de un Estado incapaz de ofrecerle una vivienda, sino también de su novia, obligada por el genio de la especie a ser fecundada y transmitir genes. En **El verdugo / La ballata del boia** sucede algo parecido, con la variante de que en este caso el Estado es capaz de convertir al personaje en asesino: legal, pero asesino. Claro, si eso se cuenta en clave realista, la cosa se puede quedar en un dramón, pero a la realidad se le da una vuelta de tuerca, y ahí está el humor.

**Nosferatu:** Volviendo a la ideología del humor, no es lo mismo reírse de los personajes de **El pisito** o **El verdugo / La ballata del boia** que de los Leguineche de **La escopeta nacional** (Luis García Berlanga, 1978) y sus secuelas.

**Rafael Azcona:** De entrada, los Leguineche son tan pobres y tan miserables como los otros. Yo jamás me he ocupado de los ricos de verdad: no sé cómo son, a mí nunca me han invitado a comer. Y me pasmo cuando leo novelas o veo películas que cuentan cómo viven los millonarios. ¡Si ni los novelistas ni los directores lo saben! ¡Si los ricos de verdad sólo se relacionan con ellos mismos! El viejo Azorín, cuando le dio por ir al cine porque hacía frío en su casa y el cine re-

sultaba más confortable que el brasero, quiso sacarle partido a las tres pesetas de la entrada y empezó a escribir artículos sobre cine en *ABC*. artículos que después reunió en un libro, *El cine y el momento*. No lo he vuelto a leer, pero creo recordar que en uno de esos artículos, ese hombre que ya estaba medio gagá (si es que no lo estuvo toda la vida) contaba que había visto una película que se desarrollaba en la Bolsa de Nueva York y en la que se trataban problemas financieros que ni él, ni mucho menos el resto de la humilde audiencia, podían entender. Sin embargo, decía Azorín, todos seguían con muchísimo interés lo que sucedía en la pantalla. ¿Por qué? Porque los personajes de la trama estaban representados por egregios ejemplares humanos. Se refería a Gary Cooper, supongo, y lo que le sucedía al viejo Azorín con esa película me pasa a mí con muchísimas más, por ejemplo con **El halcón maltés** (*The Maltese Falcon*; John Huston, 1941), que he visto varias veces sin entenderla nunca pero siempre sin aburrirme. ¿Por qué? Dejemos a los millonarios y hablemos un poco de cine negro que, aparte de contar con Humphrey Bogart, utiliza personajes con apellidos difícilísimos de retener (incluso para los americanos, que ya se sabe que se pasan la vida delectándose). Pero haga usted **El sueño eterno** (*The Big Sleep*; Howard Hawks, 1946) con tíos que se apelliden García, Fernández o Pérez y verá cómo el público no se deja embaucar.



El pisito

## Contra los tópicos

**Nosferatu:** Leyendo el prólogo a la recopilación de tus primeras novelas<sup>[1]</sup>, escrito por Josefina Aldecoa, y por otra parte admirable...

**Rafael Azcona:** Admirable de generosidad...

**Nosferatu:** Admirable ante todo por bien escrito y por la percepción crítica que demuestra Aldecoa... Decía ella de

una de tus novelas que lo que tú pones en juego “es el germen de todos los males del hombre: la indefensión, la debilidad, el autoengaño”. Es lo que se ve en **El verdugo / La ballata del boia, El cochecito** (Marco Ferreri, 1960) y tantas otras películas basadas en guiones tuyos donde también aparecen, añadimos nosotros, el miedo y la imperfección. ¿Hasta qué punto responde todo eso a una visión ontológica que tú tienes del ser humano o son atributos exclusivos del español?

**Rafael Azcona:** Si uno puede leer a Dostoïevski, a Faulkner, a Flaubert, a Kafka o a un chino —chinos la verdad es que no he leído a ninguno, sí a japoneses— y comprende lo que le cuentan y lo que mueve a sus personajes, se debe deducir que, en el fondo, los rusos, los americanos, los japoneses y supongo que los chinos son iguales que nosotros. Lo que pasa es que nos manifestamos de distinta manera, en cada caso se da una cierta singularidad. Pero eso no nos da derecho a las mostrencas generalizaciones: “Todas las francesas son unas putas”; “Todos los alemanes son trabajadores”; “Todos los italianos tocan la mandolina”... Me acuerdo ahora de algo que presencié en el Hotel de la Ville, en Roma: al salir de mi habitación, en el pasillo, me encontré al director del hotel, a la camarera de pisos, a un par de huéspedes y a un botones estudiando un rastro de mierda que salía o entraba en el ascensor. Allí estaban, sericísimos, intrigados por el indecente fenómeno e intentando identificar al autor de aquella indecencia: “*Quien sea, ha empezado a cagar dentro del ascensor, porque la primera descarga está ahí, y después ha salido corriendo en busca de un aseo o de una habitación*”, deducía la camarera. El director, más fino, era de otra opinión: “*También puede ser que el excremento se le haya ido escapando por el pasillo, y ya cobijado en la intimidad del ascensor se le han aflojado los esfínteres*”. La discusión siguió hasta que a uno de los huéspedes se le encendió una bombilla encima

de la cabeza: *"De lo que no hay duda es de que se trata de una mujer; un hombre se lo habría hecho en los pantalones"*. Y allí fue donde el botones generalizó: *"Una mujer. Y alemana. Las alemanas ninguna lleva braga"*.



El cochecito

**Nosferatu:** Eso podía ser una novela policíaca: *"El misterio de la caca en el ascensor..."*.

**Rafael Azcona:** Decir que *"ninguna alemana lleva braga"* es una afirmación similar a la que hace gente muy responsable cuando dice que los negros huelen, que a los pobres les gusta más la pescadilla que la merluza o que los chinos son malvados... ¡Los chinos! No sé si os acordáis de una escena de **El cochecito**: un deficiente mental de familia noble, en silla de ruedas y con chófer uniformado para empujarla, ve que de un autobús aparcado frente al Museo del Prado bajan unos turistas japoneses y el desgraciado empieza a gritar, asustadísimo: *"¡Los chinos, que vienen los chinos!"*. Y el chófer, después de tranquilizarlo, le explica a José Isbert:

“Es lo que le oye a su madre, la señora marquesa”... Volviendo a la pregunta, parece que todos venimos de África y que tenemos los mismos genes y que nada que sea humano a nadie nos debe ser ajeno, como decía no sé quién. Si me permitís una digresión más, contaré algo que presencié en una ciudad del norte de los Estados Unidos, una de las veces que trabajé allí en películas de producción italiana. Por el rodaje, y acompañada por su madre, apareció una chica que quería ser actriz; gente puritanísima y de dinero; el padre negociaba en pieles, lo recuerdo porque aquella señora repartió varios abrigos entre el equipo. Pues bien: cuando Ugo Tognazzi, que era el protagonista del film, estaba a punto de penetrar a la hija en una pausa del rodaje y en la cama de un escenario natural —la *suite* de un hotel— la madre, argumentando que la chica era virgen, sacó a Ugo de la cama, lo llevó al baño y para consolarlo le hizo una paja. Suena a cínica escena de comedia mediterránea, pero el caso es que sucedió, más o menos dramáticamente, al lado del Canadá.

---

Los hombres —y las mujeres, naturalmente— configuramos nuestras vidas con ideas que antes o después se convierten en material de derribo.

---

## Héroes y otras contradicciones

**Nosferatu:** Trabajando en los registros del humor, una de las claves es la contradicción. Ésa es una de las constantes de tus guiones...

**Rafael Azcona:** Y de la vida también, afortunada o desgraciadamente. En cualquier caso, si uno no se contradice, más vale que lo internen.

**Nosferatu:** Lo que queremos decir es que, en tu trabajo, también sacas un buen partido de esa debilidad...

**Rafael Azcona:** ¿Vosotros tenéis noticia de alguien, si no se trata de un caso clínico, que sea siempre igual, que no se contradiga nunca, que disponga de un sistema de ideas cerrado y perfecto? Los hombres —y las mujeres, naturalmente— configuramos nuestras vidas con ideas que antes o después se convierten en material de derribo. De manera que, ¿cómo no va a haber contradicciones? Pues claro que las hay. ¿Cómo no va a haber contradicciones si uno no es el mismo para su madre que para su padre, ni para su hijo que para su hija? Y, eso, sin caer en la simulación, incluso pretendiendo ser sinceros, empeño que nos puede llevar al fingimiento absoluto.

**Nosferatu:** ¿En qué basas la defensa tan apasionada que haces constantemente del ordenador, Internet y las nuevas tecnologías?

**Rafael Azcona:** Bueno, veréis... Un día Berlanga y yo fuimos a visitar a Tono<sup>[2]</sup>, que estaba resfriado. Tono ya era un hombre mayor y fuimos a verle. Vivía en un pequeño apartamento, y en el dormitorio, frente a la cama, encima de una repisa instalada allí ex profeso, tenía el primer televisor en color que nosotros habíamos visto, quizá el primero vendido en España. Berlanga, que es como es, le dijo a Tono: *"Has hecho el primo comprando ese televisor. Los primeros aparatos que se fabrican son los peores y además carísimos; luego bajan de precio y son mejores, porque les corrigen todos los fallos. Deberías haber esperado"*. Y Tono, dulcemente, le respondió: *"Luis, yo ya tengo ochenta y dos años..."*. Estoy en el mismo caso, porque tengo setenta y tres y no me quiero perder la parte de progreso material

que esté a mi alcance, sobre todo si hace mi vida más confortable: desde que me pasé de la Olivetti al Macintosh, por ejemplo, ya no sufro de las cervicales, y de paso consumo menos papel con el consiguiente beneficio para los bosques. Por cierto, y hablando del progreso material: demasiado a menudo hay gente que lo condena con el argumento de que el moral no progresa al mismo ritmo, y eso me recuerda a esos tíos que cuando uno les dice que le gustaría tener dinero, sentencian que donde esté la salud que se quite todo. ¿La salud? ¡Pues también me gusta tener salud, coño!

**Nosferatu:** Antes has dicho una frase digna de ser enmarcada: "Todos somos paralíticos". ¿Es una virtud a reivindicar o es una constatación irremediable?

**Rafael Azcona:** Es como ser rubio o moreno y no tiene ningún mérito. Somos así, ya lo decía Billy Wilder en **Con faldas y a lo loco** (*Some Like It Hot*, 1959): "Nadie es perfecto". Todos tenemos algo de feminoides, o de sádicos, o de masoquistas o de vaya usted a saber, y me resisto a admitir la existencia de alguien perfectamente definido. Supongo que por eso abomino de los géneros en literatura y, naturalmente, en el cine. Bueno, yo de un cine no me he salido nunca, pero ante el televisor, por ejemplo, apenas me huele lo que lo que estoy viendo va a ser trágico o cómico todo el rato, lo fulmino con el mando a distancia. Lo que me parece estupendo es la confusión de los géneros, que es como hablar de la confusión de la vida. Eso es lo que a mí más me gusta y creo que es el camino por donde he transitado siempre.

**Nosferatu:** Por eso te preguntábamos antes por tu apego a las contradicciones. Pongamos, por ejemplo, el personaje de Jorge Sanz en **Belle Époque** (Fernando Trueba, 1992), en la que interpreta al supuesto héroe. Tú obligas a mirar con sus ojos, porque parece que es él quien conduce la ac-